

## EL EMPRENDIMIENTO, UN VALOR TRANSFORMADOR

“*Emprendimiento*”, según el diccionario de la Real Academia Española, es la acción y el efecto de emprender. Es decir, acometer una obra, nuevas ideas, procesos, proyectos, productos, servicios, también desde el interior de las organizaciones (intraemprendizaje) cualesquiera que éstas sean. De esto modo, el emprendedor es aquella persona que lleva a cabo una idea de negocio surgida tras haber detectado una necesidad en el entorno o tras una experiencia profesional o conocimiento previo, aquel capaz de complicarse la vida asumiendo riesgos económicos para llevar a cabo su proyecto, al que dota de una ventaja competitiva, esperando que todo ello le reporte beneficios. En la actualidad, esta ambición se ha convertido en una necesidad socioeconómica para este país, de manera que el emprendimiento se presenta como un valor transformador que permite afrontar con garantías de éxito los retos globales a los que no queda más remedio que enfrentarse.

Sin embargo, los valores dominantes de la sociedad actual están todavía alejados de los del emprendimiento. La capacidad de trabajo, la visión de oportunidad de negocio, la asunción de riesgos, el gusto por el cambio, la curiosidad por el conocimiento, el ser dueño del futuro de uno, el superar la intolerancia y estigmatización del fracaso, el acertar a la segunda, así como la cooperación son valores y/o comportamientos inherentes al “*espíritu del emprendimiento*”.

Es fundamental recalcar que el fomento de la cultura emprendedora y la difusión de valores sociales que animen a la asunción de riesgos empresariales, ya desde el ámbito educativo y la más tierna infancia, deberían consolidarse como verdaderas políticas transversales. Los programas y estrategias gubernamentales, a pesar de que siempre pueden ser mejorables, son los factores del entorno que merecen una mejor consideración a la hora de impulsar la actividad emprendedora. Según el informe “*Doing Business 2012*” del Banco Mundial y la Corporación Financiera Internacional que clasifica a las economías en términos de su facilidad para hacer negocios, España ocupa el puesto 44 de 183, en un *ranking* que lideran Singapur, Hong Kong y Nueva Zelanda. Dicho estudio destaca que un ambiente regulatorio favorable favorece un caldo de cultivo abonado para la actividad empresarial, además de las facilidades para crear una nueva empresa, la resolución de las insolvencias y el comercio transfronterizo. Estos factores podrían denominarse “*capital de emprendimiento*”, es decir, todo el ecosistema que rodea, incide y favorece el emprendimiento, es decir, el marco regulatorio y fiscal, condiciones del mercado, acceso a la financiación, I+D+i, tecnología y Administraciones Públicas.

Con estos dos factores, espíritu y capital de emprendimiento se genera la “*fórmula del emprendimiento*”, que fomenta la actividad y cultura emprendedora. La ecuación es como sigue:

$$\begin{array}{rcc} \text{Espíritu emprendedor} & + & \text{Capital de emprendimiento} & = & \text{Actividad emprendedora} \\ \text{(Querer + Saber)} & & \text{(Poder)} & & \text{(Hacer)} \end{array}$$

Sumando espíritu y capital se obtiene como resultado la actividad emprendedora, la generación de sinergias, compartir esfuerzos y favorecer intereses comunes en torno a la figura del emprendedor.

Para que el movimiento emprendedor alcance la velocidad necesaria es fundamental promover una auténtica cultura emprendedora, que mejore la percepción social del emprendedor, y sin duda fomentar el *networking*, y facilitar la formación y el aprendizaje continuo de los emprendedores. El aprovechamiento de las *Tecnologías de la Información y las Comunicaciones* (TIC), la globalización, la I+D+i como factor clave de competitividad, la valoración del capital intelectual son también las claves que están marcando la estrategia de las empresas, que contribuirán a transformar la economía y la sociedad.

El emprendimiento es un valor transformador al que puede aportar mucho nuestra profesión y la ingeniería industrial. Un país, una sociedad, con una mayor actividad emprendedora tendrá mayor capacidad de respuesta a cualquiera de los retos que en el futuro se le vayan planteando. Las personas emprendedoras son capaces de transformar cualquier escenario a partir de una visión o un sueño.